

# ¿Qué pasó con las donaciones para afectados de los huracanes del 2020?

06 diciembre 2021

*Tras el paso de huracanes Eta y Iota, Nicaragua recibió varios millones de dólares en donaciones y préstamos para atender a los afectados, sin embargo, se desconoce qué fin tuvieron dichos fondos económicos cuando las mismas víctimas de estos fenómenos meteorológicos denuncian abandono gubernamental.*

El 3 de noviembre del 2020 el huracán Eta toca tierra en las inmediaciones de Bilwi, cabecera departamental de Puerto Cabezas y, en menos de 15 días, el huracán Iota hace su ingreso en esta misma localidad. Ambos impactan con una fuerza categoría 4 y vientos superiores a los 240 kph.

Ante este escenario, la comunidad internacional destinó recursos tasados en 238.1 millones de dólares, según Informe de la Cooperación Oficial Externa 2020, divulgado en junio del 2021 por el Banco Central.

Según el estudio **A un año de los huracanes que arrasaron la Costa Caribe Norte de Nicaragua ¿Qué pasó con las donaciones?**, dirigido por el Observatorio Pro Transparencia y Anticorrupción, “el Informe de la Cooperación Oficial Externa 2020 reportó que ese año la cooperación externa alcanzó 1,235.5 millones de dólares, de los cuales 937.8 millones de dólares (75.9%) correspondieron a cooperación dirigida al sector público y el resto fue cooperación dirigida al sector privado”.

Y agregan que, por fuente de financiamiento, 849.0 millones de dólares provinieron de fuentes multilaterales (90.5%), mostrando un aumento de 328.6 millones de dólares (63.1%) respecto a 2019. El resto de la cooperación 88.8 millones provino de fuentes bilaterales (9.5%) y reflejó una disminución de 14.4 millones de dólares (-14.0%).

Las principales fuentes de cooperación al sector público fueron: BCIE (US\$321.6 millones), FMI (US\$186.8 millones), BID (US\$154.1 millones), Banco Mundial (US\$72.5 millones), Unión Europea (US\$36.0 millones), Banco Europeo de Inversiones (BEI) (US\$34.3 millones), China Taiwán (US\$27.9 millones) y OFID (US\$21.0 millones).

Tras la devastación que dejaron los huracanes Eta e Iota en la región Centroamericana, el BCIE se puso al frente para la creación del Programa Centroamericano de Reconstrucción Resiliente, con un monto disponible de US\$2,500 millones, a disposición de los países que lo solicitaran. Este programa fue diseñado para financiar proyectos que enfrenten y prevengan los desastres y calamidades con el propósito de adaptarse a los efectos de la

variabilidad climática y el cambio climático, a fin de restituir medios de vida y crear oportunidades socioeconómicas en las comunidades afectadas.

El BCIE confirmó en sus reportes que “en los primeros días del mes de noviembre del 2020, en solidaridad y respaldo al Gobierno de Nicaragua en la implementación de acciones humanitarias que se derivaron en consecuencia de las crecidas y desbordamientos de los ríos por el paso del huracán Eta, se otorgó una cooperación financiera no reembolsable por un monto total de 500 mil dólares”.

A la vez, el BCIE impulsa en Nicaragua el Programa de Infraestructura y Acompañamiento Social en la Costa del Caribe Norte, con un monto de US\$5 millones para la construcción, rehabilitación, reposición y ampliación de infraestructura social local.

El BCIE reportó que “durante la emergencia por el paso de los huracanes Eta e Iota en la Costa Caribe Norte de Nicaragua, las primeras infraestructuras construidas establecidas en el programa, fueron habilitadas para salvaguardar la vida de las familias y brindar la seguridad de alrededor de 3,072 personas.

Paralelo a ello, otras organizaciones canalizaron con víveres y materiales en materia de donaciones dirigidos a los afectados. Sin embargo, la investigación sostiene que la asistencia del Gobierno de Daniel Ortega en la Costa Caribe “estuvo marcada por el clientelismo político como ya es habitual en todo el país”.

Más de un año después del paso de los huracanes, las familias de la RACCN ni siquiera pueden decir que las calles principales fueron mejoradas. En un reportaje publicado por La Prensa en su edición digital y que fue recogido en este estudio, los entrevistados, que hablaron bajo condición de anonimato por temor a represalias del régimen, “confirmaron que lo único nuevo fueron los festejos con banderas del FSLN, de la inauguración de las reparaciones al muelle. También confirmaron que las casitas destruidas fueron levantadas con esfuerzo propio, aunque también hay muchas que siguen destruidas.

“Yo estoy luchando por componer mi casa, pero la verdad se me ha hecho difícil, no puedo sola, porque tengo a una hija enferma y prácticamente solo para la comida tengo. Como mi casa es de dos pisos todo está desbaratado, yo si toco es para botar todo porque todo está desbaratado”, relató a La Prensa una ciudadana miskita, quien aseguró que su principal fuente de ingreso es la pesca.

Similares testimonios recogen otras publicaciones del mismo medio de comunicación en reportajes sucesivos. Las donaciones tenían que haberse ejecutado sin demora por la gravedad de la situación, sostienen los investigadores en el estudio, sin embargo, el Presupuesto 2022 confirma el atraso en la ejecución de las obras.

A más de un año del paso de los huracanes, la reparación de la infraestructura y las viviendas de los afectados sigue sin concretarse, y los informes presupuestarios oficiales solo hacen

menciones a grandes rasgos de los proyectos que se van a ejecutar para hacer reparaciones de infraestructura en las zonas afectadas por los huracanes.

Particularmente el proyecto de Ley del Presupuesto General de la República 2022, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público (MHCP) propone financiar con recursos del Fondo de Emergencia proyectos de infraestructura y vivienda en los territorios que fueron arrasados por los huracanes.

Por otro lado, el estudio **A un año de los huracanes que arrasaron la Costa Caribe Norte de Nicaragua ¿Qué pasó con las donaciones?** revela que el Gobierno impidió la ayuda privada, entre ellas las iniciativas que impulsó la Iglesia católica, partidos políticos y organizaciones civiles que reportaron asedio de la Policía Nacional para impedir la recolecta de víveres en diferentes municipios para enviar a las poblaciones de Bilwi.

A más de un año del paso de los huracanes Iota y Eta, sigue sin aclararse en qué fueron utilizados los recursos económicos que recibió Nicaragua en condición de donación para los afectados. Queda en evidencia sí la utilización de las donaciones como regalos directos del Gobierno y que los proyectos y obras que se hicieron casi un año después del paso de los huracanes ETA e IOTA, fueron promovidos con el sello del partido gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y los beneficios fueron entregados a los ciudadanos identificados como sandinistas.